



EL CENCERRO

Cencerrada 216

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de San Dimas, 17, tercero
MADRID.—1901.

¡Á ARMARSE TOCAN!

—¿Pero qué demonios traen esos dos mozos de cordel que te acompañan, Lego empecatado?

—¡Pchs!... ¡Calle osté, nostramo! Es un cañón de tiro rápido que vamos á colocar en la ventana de la celda, por si hay necesidad.....

—¡Jesús, María y José! ¿Y de dónde traes eso, condenado?

—Se lo he cogío al enemigo en Cha-

martín de la Rosa. ¿No sabe osté que los jesuitas tienen allí un parque de armas de toas clases?

—Pero, hombre, ¿no ves que en cuanto sepa el Gobierno que tenemos aquí ese cañón, nos va á fusilar?

—Al contrario, nostramo, puea ser que nos premie. ¿No semos nosotros tan frailes como los demás? Pus si el Gobierno no les hace na á los otros, sabiendo, como sabe, porque ellos mismos lo están diciendo, que toos se están armando distiá los dientes, ¿por qué razón ha de meterse

con nosotros porque pongamos en la ventana de la celda este abanico?

—Eso es verdad, pero ya verás tú cómo no se mete con aquéllos y á nosotros nos revienta. De cualquier modo es horrible lo que está pasando, hijo mío. El mejor día nos traen aquí á Carlos Chapa de cabeza, porque toda esa canalla frailuna y clerical, antes que religiosa es carcunda, y en cuanto se vea armada, merced á la hipocresía de nuestros gobiernos, le faltará tiempo para dar el grito y echarse á las matas.

—Pus pa ese caso, ó cualquier otro que pueda ocurrir, debemos armarnos también los partidarios de la Niña, la hija de mis entrañas.

—Entonces se va á convertir esto en una olla de grillos, donde llevará la mejor parte el que sepa sacudirse mejor las pulgas.

—Indudablemente. Aquí tie que ocurrir la catástrofe cuando menos recordemos. Nuestros gobiernos, imbéciles ó himpróquitas, no ven más que por los ojos del Papa y de Trampolla, y se desviven por tener contentos á los frailes y jesuitas. De modo que iremos á donde nos quiera conducir esa canalla, si no tratamos de reventarla antes y con antes.

—No discurre mal, hijo mío; pero el pueblo está atrofiado y será difícil hacerle recobrar sus perdidas energías.

—Yo creo que el pueblo es el mismo de siempre. Lo que hace falta es un hombre de corazón que le diga: *¡Levántate y anda!* Le sucede lo mismo que al ejército. En Cuba se dejó éste repatriar porque no tuvo un Prim que dijera: *«¡Soldaos: En esta bandera está vuestro honor y el de la patria. Venid á defenderla, ó yo voy á morir en medio de los enemigos y á dejar en su poder tan gloriosa enseña!»* ¿Le parece á osté que no le habrían seguido toos como un solo hombre?...

—Mereces, hijo mío, que yo te dé un abrazo por lo elocuente que estás hoy. Casi hablas ya como el hermano Melquiades.

—No me hable osté de ese tipo, porque á él y á otros tan sacristanes como él debe el pueblo la indiferencia que lo está corroyendo. ¡Yo los ahorcaría á esos antes que á Sinvela y Golavieja!

—No empieces á disparatar. Apruebo tu determinación respecto al armamento por lo que pueda ocurrir; pero, ¡por Dios! que no lo huelan los hermanitos Sagasta, Weyler y González, porque aunque hagan la vista gorda respecto á los conventos y las sacristías, les faltaría tiempo para mandar que á nosotros nos soltaran cuatro tiros.

—Güeno. Pus á armarse tocan como se puea.



Este es el dichoso
porvenir que espera
al pueblo, si sigue
siendo tan babieca
y con los ladrones
no hace una paella.

Ha dicho un periódico que hoy están de moda en España tres hombres: don Tancredo, Garibaldi y Romero Robledo!

Esto debe obedecer á la consecuencia que todo el mundo reconoce en los tres.

Don Tancredo es consecuente en reci-

bir toros sin pestañear; *Garibaldi*, en emborracharse, también sin pestañear, y *Romero Robledo* en mudar de casaca abriendo mucho el párpado.

Ahora digan ustedes si resulta éste tan serio como los otros.

LA HORCA EN LA PUERTA DEL SOL.

Dice el famoso *Capitán Verdades* que para los *padres* Nozalea y Santander, últimos arzobispos españoles en Filipinas y Cuba, debe haber siempre disponible una horca en la Puerta del Sol.

Nos parece bien.

¿Pero no podía aprovecharse esa horca para los demás traidores que nos salieron con motivo de nuestra última guerra?

En materia de traidores no se debe distinguir entre el que lleva sotana y el que viste levitín.



En cuanto le dijeron que se iban á levantar partidas carlistas, se puso á cegar el trabuco para administrar la Extremaunción al primer liberal que se presente.

El telégrafo se ha propuesto volver loco al emperador de Alemania.

A lo mejor le dice:

Presencia italianos estación ferrocarril. Se teme atentado.

Y al hombre le falta tiempo para dis-

poner que no dejen á nadie aproximarse á la estación con diez leguas en contorno.

—¡Yo no sé, yo no sé—dice *Liberto*—lo que va á ser de mi primo si siguen asustándole de esa manera!

NO MÁS CERTIFICADOS.

Procedente de *Elgoibar* recibimos días pasados una carta certificada en que debían venir cuatro pesetas en sellos, pero no venían.

Miramos y remiramos el sobre, sin notar señal alguna de haber sido abierto. El lacre y las iniciales del sello estaban intactas. ¿Cómo se hizo el milagro?

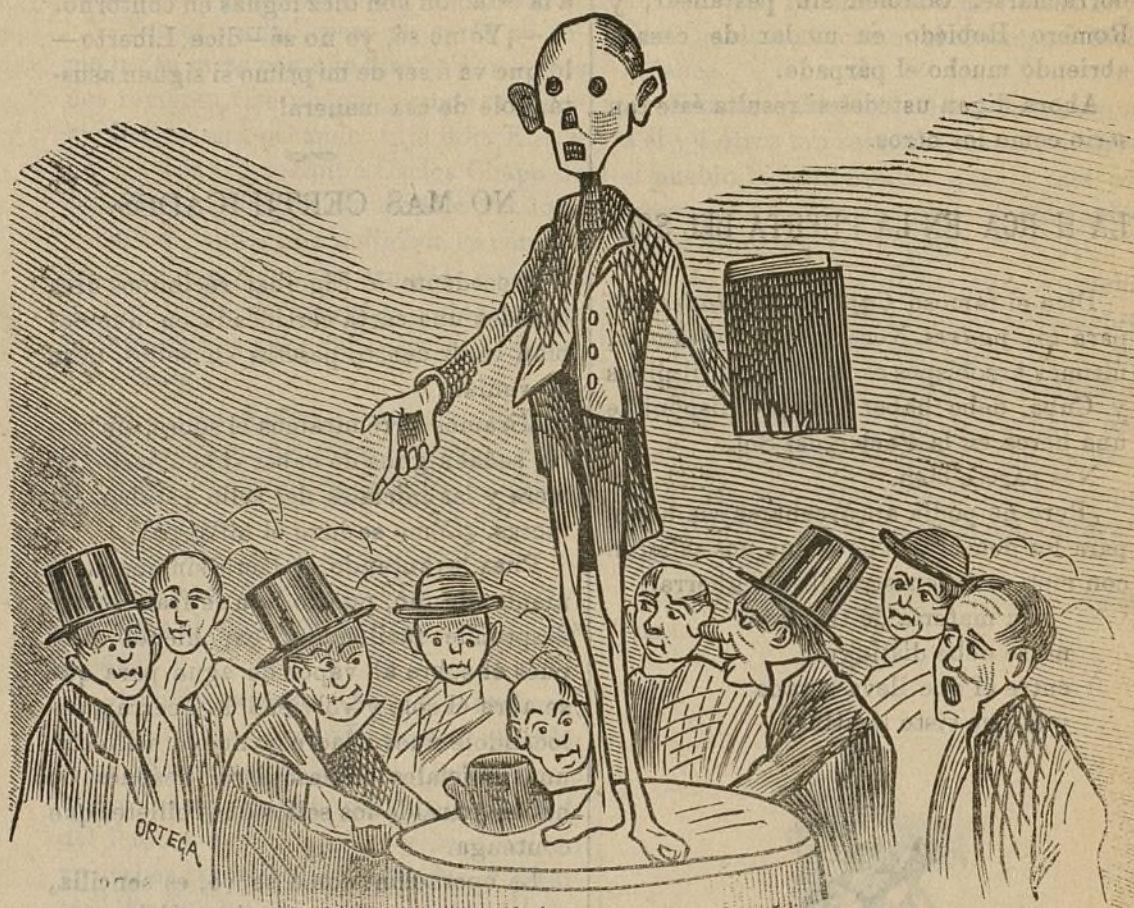
Pues levantando el lacre sin inconveniente alguno, puesto que se fracciona y desprende fácilmente; exponiendo después el sobre al vapor de agua para que se abra él solo y volviéndolo á cerrar, colocándole nuevo lacre y nuevo sello con unas iniciales cualesquiera, después de haber extraído los sellos ó los billetes que contenga.

La operación, como se ve, es sencilla, y como los que la practican deben ser *maestros en el arte* y tienen tiempo de sobra para llevarla á cabo, es imposible notar á simple vista el escamoteo que ha tenido lugar.

Sepan, pues, el comercio y todas las personas de negocios que el certificado de las cartas es contraproducente, pues sólo sirve para indicar á los *ingenieros* de correos que allí va algo.

Y cuenta que lo mismo pueden hacer con los valores declarados, sin más alteración que la de proveerse de una aguja y una hebra de hilo.

Quedamos, pues, en que en este bendito país está todo el mundo sujeto á la voluntad de los ladrones.



LA ESTATUA DEL HAMBRE.

Ya que una estatua de bronce
 hoy levantan á cualquiera
 para que la humanidad
 andando los tiempos sepa
 que pudo hacer algo bueno
 y se fué como viniera,
 justo es que el hambre también
 igual distinción obtenga,
 para que sepan las gentes
 que tras de nosotros vengan
 el hambre que se derrocha
 en esta bendita tierra,
 mientras frailes y beatas,
 monarquiqueros y estetas,
 jesuitas, santurrones
 y tunos de siete suelas,

pimplan más que Garibaldi
 y comen como unas bestias.

De modelo de la estatua
 para que salga perfecta
 debe servir un maestro,
 pobre maestro de escuela,
 que desde que vino al mundo
 esta situación funesta
 sólo pudo alimentarse
 con pepinos y habichuelas
 y dar á los pobres niños
 una instrucción con diarrea.

Y al pie de este monumento
 pueden ponerse estas letras:
 —¡Esta es la imagen de España
 en tiempos de la regencia!



Carta de Fray Liberto á las hermanas de la Caridad.

Hermanitas lechuzas: Me parece que os han conocío ya en toas partes, y no vais á tener más remiendo que levantar el vuelo y emigrar como las grullas. El mismo diablo debe habérseos metío dentro del cuerpo, cuando tantos disparates cometéis y tantas infamias lleváis á cabo. Si no fuera así, ¿cómo habíais de haber ayudao al capellán de Cartagena á violar una joven dentro de un coche, de cuya iniquidad han dao cuenta los periódicos? ¿Cómo habíais de tolerar que en la casa de Maternidad de Madrid mueran diariamente diez ó doce criaturitas por falta de teta, mientras vosotras proporcionáis amas de cría á los particulares? ¿Cómo habíais de haber hecho lo que hicisteis con los niños del Hospicio pa que no se mearan en la cama? ¿Cómo habíais de andar de chicoleos con los practicantes de los hospitales, dejando sin asistencia á los probes enfermos, y vendiendo hasta el pelo de los que mueren? ¿Cómo, si no fuera el demonio el que os tienta, podríais hacer lo que estáis haciendo en el Hospital de Málaga, en el Hospicio de Cádiz y en casi todos los establecimientos benéficos donde vosotras lleváis la batuta?

¡Ay, hermanitas endiablás! El pueblo

os ha conocío y está ya hisopo en mano pa echaros los demonios fuera del cuerpo si os esperáis un poco. El Ayuntamiento de la Coruña se ha contentao con echaros al carro de la basura; pero los particulares ¡sabe Dios lo que harán con vosotras en cuanto haiga alguno que diga: ¡Vamos con ellas!

Así es, hermanitas avutardas, que lo mejor que podéis hacer es levantar el vuelo antes que el pueblo saque la escopeta y empiecen las perdigonás.

No hagáis caso de lo que os digan frailes y curianas, porque ellos andan también de capa caída y cuando menos lo piensen van á llevar algo que rascar.

Os enviaría un abrazo, si no fuerais tan feas, vuestro humilde lego

FRAY LIBERTO PALOMO.



—¿Sabes que me ha salido una novia?

—¿Cocinera?

—No; ama de cría.

—Pues mira; que te dé una teta diariamente á ver si te repones, porque pa mi que estás encanijao.

CURA TORERO.

En Berrocalejo (Cáceres), hay un *pater* que se pinta sólo para poner al quiebro un par de banderillas y para dar algunos lances de capa á las vacas que se corren en los pueblos inmediatos, á cuyas fiestas acude irremisiblemente.

Pero esta afición á los cuernos se le podía dispensar, por ser fácil se quede un día en las astas del toro, si no tuviera otras costumbres más dañinas.

Hace tres años fué á dicho pueblo en clase de maestro de escuela don Galo Pinillos, y el *pater* la emprendió con él como si fuera algún berrendo de los que anda buscando siempre, sin otro motivo que el de no querer dicho maestro ser un lacayo suyo, y concretarse á cumplir con su obligación en la escuela.

Desde entonces no cesó un momento en la persecución de dicho maestro, bien introduciéndose en la escuela para hacer con los niños mangas y capirotos, bien desacreditándole públicamente.

En vano recurrió dicho maestro á las autoridades y al obispo, pues nadie hizo caso de sus justas quejas contra el curia-
na, hasta que, enfermo ya y sin cobrar su escaso haber, tuvo que renunciar la escuela y salir de aquel pueblo sin volver la cabeza. ¿Cómo ha de andar la instrucción primaria en España, permitiendo las autoridades que hagan lo que quieran curas como el de Berrocalejo?...

En cambio dicen que este *pater torero* tiene abandonados á los santos, á la iglesia y á los feligreses, y que no hay memoria en el pueblo de que haya hecho un favor á nadie, como no haya sido á alguna parroquiana. De modo que no se perdería mucho con que lo despabilara algún buey cansado de arar, usurpando á las autoridades sus atribuciones.



CANTARES DE FRAY LIBERTO.

Tan excelentes discípulos
dejó aquí *José María*,
que salimos á chanchullo
por día.

El alcalde de Madrid
anda arreglando las calles,
mientras que se desarreglan
el pan, el vino y la carne.

Cuando al señor *Bandolina*
se le lleven dos mil diablos,
habrá una revolución
de gazapos.

Dicen que otro ministerio
piensa el gobierno crear.
Mejor fuera suprimir
los nueve que existen ya.

MEN DIZABAL.

Si á aquel gran hombre y gran revolucionario le hubieran dicho que andando el tiempo iba á haber un Sagasta que mandara apalear á los defensores de su obra contra los frailes y el clero, le habrían entrado ganas de estornudar y de escupir.

Mendizábal al saber que se acercaba á Madrid la facción de don Basilio Gómez, cogió un fusil como cualquier mortal y fué á la puerta de Alcalá con objeto de cerrarle el paso á tiro limpio.

En igualdad de circunstancias, le faltaría tiempo á don Práxedes para salir como un conejo por la cuesta de San Vicente.

¡Qué diferencia, hombre, qué diferencia!



Como en el pueblo español
está la cosa que arde,
se va ya este jesuita
con la música á otra parte.

LOS MAESTROS DE OBRAS.

Nos dicen de Almagro que es altamente escandaloso lo que están haciendo allí con los pobrestrabajadores algunos maestros de obras.

Los hay que á los oficiales les quitan un real de su jornal, y hasta dos cuando figuran como maestros. A los caleros y yeseros les descuentan un 25 por 100,

que pagan después de todo los dueños de las obras de un modo ó de otro, porque los materiales son peores y faltos. Es costumbre merendar en los meses de Abril, Mayo, Junio y Julio, y ya la han abolido en bastantes cuadrillas. En algunas de éstas se suprime también la comida al mediodía desde el mes de Octubre. De modo que los obreros pasan todo el día trabajando y sin comer. ¿Se quiere mayor esclavitud? En cambio esos maestros comen jamón y se permiten toda clase de lujos, mientras pasan mil fatigas aquellos otros maestros que se limitan á cumplir con su deber como Dios quiere y manda.

Hay aquí un pobre ciego que por no implorar la caridad pública, se dedica á confeccionar obras de esparto. Pues bien; ¿querrán ustedes creer que los maestros en cuestión le piden espuelas y luego no se las pagan?

Yo creo que aquí se va á trasladar Sierra Morena.

No quiero Capas ni Enanos
ni Marusos sin conciencia;
unos quitan la comida
y otros comida y merienda.

¡A ESOS!... ¡A LOS PILLOS!

—¡Socorro!... ¡Vecinos! ¡Que nos roban!

—¿Qué es eso, Liberto? ¿Qué te pasa, hijo mío?... ¿Saco el trabuco?...

—Sí, señor, nostramo, y tráigase también el sable que me regaló el general cristiano.

—¿Pero á dónde vamos á ir con esos chismes?

—¡A matar á los ladrones que nos han robao!

—¿Y nos han quitado mucho, hijo mío?

—¡Anda la órdiga! ¡232 millones de una sola corná!...

—¡Jesucristo me valga! ¿Cómo ha podido ser eso, si no teníamos en la celda más que tres pesetas en perras chicas?...

—Es que no nos han robao como frailes, sino como españoles.

—¡Acabáramos! ¡Así nos están robando todos los días!



Por si acaso vuelve
otra vez el Terso,
con aqueste obús
le espera Liberto,
quien se lo dispara
y pollino muerto.

Ahora anda Romero Robledo catequizando á Gamazo, al duque de Tetuan y á López Domínguez, á ver si yendo en su compañía consigue que le abran las puertas que, según él dijo, le tienen cerradas.

Compadezco á los republicanos que se pusieron á las órdenes de ese fantoche creyéndole capaz de ir á alguna parte.

Es decir, les compadezco si obraron de buena fe, *é si non, non*.

O TERROR DOS MARES.

El ministro de Marina ha discurrido pasar una revista á la *escuadra española* en aguas de San Sebastián.

¡Valiente cerotipia tendrán á estas ho-

ras todas las naciones, viendo á Cristóbal Colón al frente de los buques españoles!

Afortunadamente para ellas no podrá tomar parte en la revista el *Cardenal Cisneros*, por habérsele roto una pata, ni probablemente el *Pelayo*, á quien se le romperá algo antes del acto solemne.

Pero con lo que le queda tendrá lo suficiente el buen Colón para asustar á cualquiera.

Sigue durmiendo Sagasta,
sigue viajando Moret,
sigue Weyler estudiando,
sigue Veragua de pie;
sigue Aguilera tan guapo,
el nuncio comiendo bien,
los frailes cacareando,
los Luises *tomando té*,
las monjas con sus escalas
puestas sobre la pared,
y los pillos atracándose
de rica y sabrosa miel.

¡Veremos si el pueblo hispano
sigue también en Belén!

PASATIEMPOS

CHARADITA.

Letra vocal es mi *prima*
y consonante la *dos*,
igual mi *tercia*, y el *todo*
es un pueblo de Aragón.

FUGA DE VOCALES.

.l.c.r. .s .n s.r f.l.z,
p..s tr.s l. d.ch. .n.f.bl.
d. n. p.d.r t.n.r h.j.s,
t..n. .l g.z. d. s.r p.dr.

Solución á las anteriores.

A la charada: *Cacao*.

A la fuga de vocales:

Serranita de mi vida,
tomando baños estás,
y mientras tú te refrescas
reventamos los demás.

MADRID.—Imprenta de Felipe Marqués. Madera, 11, bajo.